

El morder es producto de un mal aprendizaje de una anómala canalización de la agresividad

EL NIÑO QUE MUERDE

— José Luis Moya / Elena de Arcos / Alicia Arias / Mamen Simón —

¿POR QUÉ MUERDE?
MUY VIEJO

Es común en los períodos de adaptación escolar, que los niños pequeños manifiesten formas agresivas y conductas desajustadas de "morder".

El niño, al sentirse en un medio hostil, utiliza diversos mecanismos adaptivos. Unos válidos desde el punto de vista social. Otros, no habilitantes y perjudiciales para quien sufre la conducta agresiva.

El hecho de morder, suele ser en la mayoría de los casos, una situación de "defensa" del propio espacio vital y en ocasiones, reproduce las formas anómalas de querer sádico-posesivo de los padres.

En el marco escolar el niño, en vez de emplear unos comportamientos, también agresivos, pero más comunes (empujones, patadas, etc.), aunque no por ello adaptados, se defiende con los "dientes" y las uñas.

Esta conducta cuando se hace frecuente, por supuesto, alarma y preocupa a los educadores y padres.

Aún recuerdo la cara de angustia de la directora de la E. Infantil de mi hija cuando un día, al pasar a recogerla, la encontré con un hermoso y señalado cardenal en medio del carrillo.

Ella pensaba que reaccionaría como tantos padres que se creen que el mordisco es falta de atención al niño cuando está en grupo.

No es cierto.

Un niño es capaz de "poner los dientes" en una mano, en la cara o en un brazo, en el momento menos oportuno,



El hecho de morder es un mecanismo cuyo aprendizaje puede haber sido de tipo imitativo. El niño muerde porque muy posiblemente ha sido mordido por sus padres o familiares

o cuando te acabas de dar la vuelta para atender a otro niño y el compañero le reclama un juguete o invade su espacio territorial.

El morder es producto de un mal aprendizaje, de una anómala canalización de la agresividad.

El niño un día empujó al otro tú, y esta conducta no produjo realmente el efecto deseado.

Por casualidad, hubo una nueva aproximación y "¡bam!"...¡Ah! ¡Eureka! esto hizo que el rival se distanciase llorando. (La acción fue un éxito).

Conclusión e inferencia: "Cada vez que alguien me moleste, yo ¡Zas! le muerdo y me lo quito de encima.

Así, en parte, se instauran y condicionan determinadas conductas por el éxito (adaptado o no) que reportan a nivel individual.

El niño muerde porque muy posiblemente ha sido mordido por sus padres o familiares.

El niño muerde porque ha sido mordido por otros niños o porque ha presenciado esta conducta en los compañeros. (Imitación).

REF
MA
COMMANTENIMIENTO DE LA
CONDUCTA DE MORDER

El mantenimiento de la conducta de morder va a depender de una serie de variables; veamos cuáles:

- La cantidad de veces que se repita la conducta de impunidad. (Esto genera un refuerzo, una gratificación). El niño, por este método consigue lo que se propone.

- La repetición y/o mantenimiento de esta conducta, va a depender el control que el marco ejerza sobre el niño. (Facilidades para propiciar la conducta: marco permisivo o marco restrictivo).

- De los beneficios que se obtengan de ese comportamiento.

- De la presencia o ausencia del adulto antes de emitirse la conducta.

- Del tipo de intervención que el profesional lleve a cabo tras la conducta problema: inhibición contingente a la conducta: expresiones verbales, inhibición por estímulos aversivos, tono, intensidad, etc.

- De cómo maneje el propio niño su agresividad (hay otras formas de descarga).

- Del estadio de desarrollo que predomine en el niño en ese momento: Fase oral...

PRINCIPIOS A
TENER EN CUENTA

Permitir que un niño muerda en el marco escolar puede convertirse en un serio problema si no se interviene de forma acertada.

Se impone llevar a la práctica un afrontamiento desde la "modificación conductual".

Los principios básicos de la Terapia Conductual se concretan del modo siguiente:

- Las conductas inadaptadas, (perturbadas o anormales) son, en gran parte, adquiridas; es decir, aprendidas de la misma forma que las demás conductas.

- Como una consecuencia del postulado anterior, la Terapia de Conducta afirma que las conductas perturbadas o anormales pueden ser, aplicando los mismos principios de la psicología, modificadas o desaprendidas.

- La Terapia de Conducta opera estableciendo en todo tratamiento una descripción precisa y objetiva del problema del pequeño cliente (análisis de conducta), una meta específicas y claramente definidas, al igual que un plan concreto de intervención terapéutica.

COMO AFRONTAR
EL PROBLEMA

Cuando se ha considerado la conducta de morder como problemática, se establecerán estrategias de intervención tendentes a extinguir la conducta. Para ello tendremos que tener muy presente:

• "El antecedente de la conducta" y el "consecuente de la misma". Qué ha ocurrido antes de desencadenarse la conducta y qué ha sucedido después. Evaluaremos el estímulo que ha propiciado la respuesta de morder (esto no siempre es fácil, pues el niño aparte de ser impulsivo, puede morder a la menor provocación y este hecho no siempre puede ser observado en todo su contexto por el adulto).

• Los beneficios que el niño obtiene tras el hecho de morder.

• Circunstancias:

- si es una manifestación de simple descarga esporádica de defensa al ser reiteradamente provocado.

- si es una forma de control de la situación y un modo normal de hacerse con el poder.

- como búsqueda del principio de placer: obtener el juguete que quiero.



Ministerio de Educación y Ciencia

AIESEC/IIK

95
a.u.

SALON DEL
ESTUDIANTE
Y DE LA OFERTA
EDUCATIVA
15/19. MARZO. 1995
MADRID

INFOFEMA
TCL: 722 51 80
FAX: 722 57 90

FEMA
Feria de
Madrid
PARQUE FERIAL JUAN CARLOS I
28047 MADRID

-si se produce cuando está presente determinado hermano o niño.

- si la conducta se emite en presencia del adulto.

- Marco donde más se genera esta conducta:

- ámbito familiar: sala de estar, cocina, su habitación.

-ámbito escolar: recreo, aula, servicio, comedor, pasillos.

- Con quién:

- Si la conducta de morder se elicit normalmente con los niños más pequeños que ella.

- Con niños mayores.

- Con cualquier niño.

- Sólo con determinado niño (chivo expiatorio).

Tanto en unas como en otras circunstancias, habrá que servirse de estrategias conductuales que permitan inhibir esa conducta o sustituirla por otra adaptada.

El tratamiento terapéutico debe ser estructurado en función de la realidad y contexto del niño.

Nosotros aconsejamos que la intervención conductual la lleve a cabo, en la medida de lo posible, otro profesional, mientras el educador da continuidad a las tareas de trabajo ordinario con el resto de los alumnos.

En la superación del problema utilizamos diversas estrategias unidas a variados refuerzos: Time out, refuerzo positivo, estimulaciones aversivas, reforzamiento de conductas incompatibles, etc.

ACTITUD DEL PROFESIONAL: EDUCADORES, PADRES

En ocasiones, nos vemos obligados a intervenir sobre la conducta desajustada del niño de forma improvisada, sobre la marcha. No siempre es fácil proceder correcta y eficazmente en esos casos, debido al gran número de variables que se deben tener en cuenta y que no siempre son fáciles de controlar.

El manejo de situaciones de este tipo implica, a nivel educativo, estar en actitud de paciente alerta, sin impacencias pedagógicas, a fin de para resolver positivamente el evento, toda vez que puede surgir cuando menos se le espera.

La actitud del educador al tratar de extinguir esta conducta concreta debe ser firme, no tolerante.

Se impone saber utilizar el ¡"no"! como un estímulo verbal discriminativo, autocontrolarse para no dejarse llevar por la ira y trabajar con el niño de modo profesional.

REFUERZO DISPONIBLE

Pueden ser varias las estrategias a utilizar para modificar la conducta desadaptada de morder, aunque unas veces parecen tener mayor impacto y consiguen modificar el comportamiento en menor tiempo.

Nosotros nos inclinamos por las estrategias de:

- "time-out" (tiempo-fuera)

- retirada del reforzador disponible.

- reforzamiento de conductas incompatibles.

- inhibición por estímulos aversivos.

EL "TIME-OUT" O "TIEMPO-FUERA"

El "tiempo-fuera" o "time-out" es una estrategia de gran utilidad por la cual sacamos al sujeto de la situación cuando emite la conducta de morder.

Consecuentemente el niño pierde el contacto con los estímulos reforzantes del medio.

Este procedimiento no nos otorga la seguridad de que la respuesta de morder se repetirá un tiempo después.

Siempre que utilizemos este procedimiento, será importante asociar el "tiempo-fuera" del reforzamiento del marco con estímulos discriminativos del tipo de:

- Aclaraciones verbales del mal proceder cuando se muerde.

- No se debe morder a los niños, es malo, les duele, lloran.

También podemos servirnos de la técnica del "time-out parcial", consistente en retirar al niño nuestra atención tras morder, sin sacarlo fuera del aula.

LA RETIRADA DEL REFORZADOR DISPONIBLE

Cuando un niño muerde a otro porque se han disputado un objeto que se deseaba conseguir, la retirada del reforzador disponible, (el juguete) puede lograr algún tipo de efecto sobre las posibles conductas posteriores de morder.

Se debe tener en cuenta que la retirada del reforzador disponible deberá ser inmediata al acto de morder.

Para mayor eficacia, y al retirar el reforzador, debería aparearse algún tipo de verbalizaciones recriminatorias respecto al hecho de morder.

REFUERZO DE CONDUCTAS INCOMPATIBLES

Esta técnica se basa en el reforzamiento de otras conductas incompatibles con la respuesta que se va a suprimir.

El procedimiento es aparentemente simple desde la conceptualización, aunque discretamente complejo en su ejecución.

Especificada la conducta: "morder a tal niño", en "tal lugar", "durante"...

Al percibir que el niño va a intentar morder, se refuerza la conducta incompatible (darle juguetes, situarle en un lugar de más estímulos visuales, decirle ¡que bien te estás portando ahora!, etc.) de tal modo que la conducta deseable se elicit.

INHIBICIÓN POR ESTÍMULOS AVERSIVOS

Esta forma de condicionamiento es la que nosotros utilizamos con más frecuencia y la que particularmente entendemos más pronto y mejor suele extinguir la conducta desadaptada.

El proceso es el siguiente:

Ante el hecho de querer morder o haber mordido ya, el adulto aparece un estímulo neutral: (la expresión verbal ¡no!) con un estímulo punitivo que funciona como un castigo (golpear al sujeto con un periódico en la boca).

Tras repetir varias veces la presentación conjunta de estos estímulos, la conducta se inhibe. Para generalizar el aprendizaje y cuando el niño torne a hacer intentos de morder, se fonará el ¡No! a secas. (Estímulo neutro y la conducta se suprimirá.

Para extinguir el ¡No! pasaremos a fijar al niño a un control visual (elevación de cejas) y progresivamente bajaremos el volumen de la voz hasta que nuestra verbalización sea inaudible.

Al suprimir los apoyos y retroalimentaciones externas hacemos que el niño autorregule su conducta de forma adaptada y satisfactoria.